



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11818

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 27 DE MARZO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

UNION

Tres puntos resaltaron en la fiesta celebrada por el alcalde dimilitente en honor de sus compañeros del Municipio que le han ayudado en su provechosa gestión y los tres puntos pueden referirse á uno solo: afirmar la unión de las distintas parcialidades políticas del Ayuntamiento en todo lo que se refiere a la administración.

Con la autoridad que le daba su cargo de alcalde interino, la pidió al Sr. Bureo de licitarlo un recuerdo á la administración foral de Vizcaya—muy conocida de él por veranear allí en el estío—con la cual comparó la realizada durante los dos últimos años por este Ayuntamiento. Como allí, se ha deslizado aquí tan largo plazo dedicados los representantes del pueblo á las reformas de la población, despertando en ésta respetos y movimientos generales de efusión que no sintió hasta ahora.

Con la autoridad indiscutible que le aseguraba el nombramiento de alcalde propietario, reclamó del señor Bruna la unión por todos proclamada; juzgandola de tanta necesidad para beneficio del pueblo y de su propia gestión en la Alcaldía, que sin ella nada podría hacer en el sentido del mejoramiento de la ciudad. Con la unión todo puede intentarse y realizarse; sin ella apenas tendría el alcalde tiempo para hacer frente á las contrariedades que le salieran al camino, gastando en ello su tiempo y sus actividades, que serían de resultados negativos contrarios á lo que los cartageneros tienen derecho á esperar.

Con la experiencia del que á su sombra ha gobernado, realizando hechos de gran resonancia que le han grangeado la estimación pública haciéndole acreedor á que se conserve de él gratisimo re-

uerdo, recomendó la unión el señor Sanz y dijo que lo que más le enorgullece,—recabando para sí la satisfacción de haberlo logrado,—es haber desterrado del Ayuntamiento las luchas enconadas, el obstruccionismo político encaminado á matar la inicialiva agena, convirtiendo el salon de sesiones en campo de lucha de intereses políticos, donde se combate con el ardor del sectario, sin tener en cuenta que tales combates lesionan enormemente los intereses de la población

De haber persistido en la distanciancion los concejales, persistirían también las luchas de otros tiempos, dando lugar á aquellas interminables sesiones de catorce horas, al final de las cuales se obtenía el triste resultado de no haber realizado nada provechoso.

Con la unión se ha logrado fundir en una sola aspiración a representantes y representados. A su amparo se han tramitado con rapidez no común en España expedientes de obras. A ella se debe la Casa-ayuntamiento, las Escuelas municipales, el derribo de la muralla y lo que vale más que todo eso con valer mucho: que se hable en España con respeto del Municipio de Cartagena y que se cite su labor como modelo de labores municipales.

El voto del Sr. Sanz es decisivo en esta cuestión; y aunque lo son también los de los concejales que mediante esa unión han podido asociar sus nombres á esa labor por todos alabada, es aquel de mayor excepción, porque nadie como el alcalde dimilitente puede apreciar la tranquilidad de espíritu con que ha podido hacer la labor realizada.

Confiamos en que esa unión por todos ensalzada y pedida perdurará para bien de Cartagena y de los mismos concejales.

TIJERETAZOS

El Correo Español hace la crítica de una conferencia dada por D. Joaquín Costa en el Ateneo de Madrid y hace presa en las siguientes palabras dichas hipotéticamente por el presidente de la Cámara agrícola del Bajo Aragón:

«Triunfará D. Carlos y no seremos más esclavos.»

Y replica el colega:

«¡Claro que no, hombre! Ni tanto.... Ni nada.... ¡Ya lo verá usted!»

Eso quisiera D. Joaquín: que le aseguraran la vida hasta el día del juicio final, por la tarde, que será cuando se podría ver esas cosas de que El Correo habla.

Pero no hay cuidado:

De aquí á entonces habremos quedado—también El Correo—en condiciones de no presenciar nada.

Por supuesto, la culpa de que el periódico ecclista se entregue á esos alegres desahogos la tiene D. Joaquín por decir ciertas cosas.

Ahí va un botón de muestra:

«Nos hemos pasado así todo el siglo XIX combatiendo el menor de los absolutismos, la monarquía pura, y hemos dejado de combatir el otro, la obligatquia y el caciquismo. Consecuencia: un estado social de bárbara regresión.»

Vamos, D. Joaquín, oche usted una miradita atrás y rectifique.

No vaya usted á ser de esos para los cuales «todo tiempo pasado fue mejor», solo porque el presente tiene sus defectillos.

El pasado tiene sus defectos y si hubiera vivido en él el preopinante, no encontraría ni Ateneo en que hablar, ni libertad para decir sus sentimientos.

¿Estamos?

Un señor astrónomo predicó para los días que restan de Marzo grandes tempestades, complicadas con otras que se desarrollarán en la primera quincena de Abril.

Ese astrónomo no es cartagenero.

Si lo fuera, tendría en cuenta que en ese periodo se hacen las procesiones y respetaría el interés que tienen los cartageneros y marineros en que haga buen tiempo.

Microscópicas

Esc pobre guardabarrera de Despeñaperros, que corre desalado despreciando su vida por salvar las de sus semejantes, causa admiración.

En el cumplimiento de su mal pagado deber, realizado no obstante con la escrupulosidad del hombre de espíritu recto, descubrió aquella noche un peligro: el huracán, batiendo la trinchera, había lanzado sobre el férreo camino la cantidad de escombros suficiente para estrellar el tron.

Y éste se acercaba veloz. Envuelto en los bramidos del aquilón furioso, se oía la respiración fatigosa del monstruo que venía saltando valles y horadando montañas. Los viajeros, gente acomodada, más hecha al placer que á los dolores, pensarían en aquel momento en los encantos de las ciudades andaluzas que iban á visitar, en la familia que los esperaba, en todo, menos en aquel puñado de rocas que eran en aquellos críticos instantes centinelas leales de la muerte.

Luchando con el vendabal, que cual cómplice de la parca contiene el avance del guardabarrera, lanzase éste por la estrecha vía al encuentro del tren. Lleva en su mano la única defensa de aquellos infelices condenados á muerte: la luz de la linterna. Si el viento se la apaga todo está perdido; si el maquinista se descauda y no ve la señal... ¡hay para morirse de horror!

Pero no, la ha visto. Los movimientos rápidos de la luz aquella, que con el desorden que le imprime la mano traza en la oscuridad extraños caracteres profundos de amenazas, producen en el fantástico convoy los efectos de una orden de parada en firme. Y al detener el monstruo su carrera y tornarse en alarma la alegría de los pasajeros, precisamente en el momento mismo en que cesaba el riesgo que corrían, surge de entre las nebruras de la noche el héroe desconocido de Despeñaperros, iluminado por el modesto farolillo, pero más iluminado moralmente por la acción realizada.

¿No hay una cruz de beneficencia para adornar el pecho de ese hombre?

RAUL.

LA LEY de accidentes del trabajo

ADAPTACION A LA ARMADA

La comisión de Marina nombrada para estudiar la adaptación á la Armada de la ley de accidentes del trabajo, ha entregado al Duque de Veragua las bases del reglamento.

Las principales son:

La ley de Enero de 1900 se aplicará, además de los individuos de la Maestranza de los arsenales, á los operarios admitidos ó contratados directamente por las autoridades de Marina.

Todos los asentistas de obras de Marina, al firmar las respectivas contrata, prestarán la fianza suficiente para asegurar el pago de las indemnizaciones correspondientes á los accidentes del trabajo.

Cuando se trate de las obras contratadas á destajo se fijará el jornal regulador de la indemnización, apreciándose prudencialmente por el término medio de los que se perciban en la localidad.

Siempre que en un arsenal ocurra un accidente que produzca en el obrero incapacidad para el trabajo, el Comandante general del arsenal ordenará que se abone al lesionado la mitad del jornal hasta que vuelva al trabajo.

El lesionado ingresará en el hospital de Marina, permaneciendo en él mientras su estado lo requiera.

Si el paciente pasara á curarse fuera de dicho hospital, se le facilitarán los medicamentos necesarios, por cuenta del Estado.

Cuando se trate de incapacidad permanente inutilizándose el obrero, se le abonará la indemnización que corresponda, con arreglo á la ley de Enero de 1900, que determina que se abone á los que se inutilicen una indemnización igual al salario de dos años.

En caso de defunción por accidente se entregará á la familia del finado 100 pesetas para gastos de entierro.

Si la víctima dejara viuda con hijos, entonces la mitad de la indemnización corresponderá á la viuda y la otra mitad á los hijos.

Se extinguirá el derecho á reclamar la indemnización después de un año de la fecha del suceso.

En cada arsenal se constituirá una Junta técnica, compuesta de tres ingenieros de la

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 231

RENATA MAUPERIN

230

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 227

—Menos las que no lo son.
—Y todo el mund puede llegar á todo, con inteligencia y trabajo.

—Si le protejan las circunstancias—dijo Denotiel.

—Las circunstancias se crean, caballero. Contemple V. la sociedad, y observará las improvisaciones de todos nosotros... mi padre era comerciante de paños al por mayor... y ya ve V.... Esa es la igualdad, la verdadera, la buena... Ya no hay castas... El pueblo sabe á la burguesía... y yo hubiera encontrado un conde para mi hija, si hubiera querido... Todo lo demás son malos instintos... malas pasiones, ideas comunistas... Esos son los enemigos de la fortuna... Se declama contra la miseria... cuando nunca se ha hecho tanto como ahora por el pueblo... En Francia hay verdadero progreso de bienestar... Personas que antes no comían nunca carne la comen ahora dos veces por semana. Estos son hechos, y estoy segurísimo de que M. Enrique, nuestro joven economista, nos dirá...

—Es cosa probada—dijo Enrique.—En veinticinco años el ganado ha tenido un aumento de 12 por 100. Dividiendo la población de Francia en doce millones de ciudadanos y veintioatro á veinticinco millones de campesinos, se vé que los primeros consumen anualmente por año y cabeza próximamente unos

esa es la marcha de las cosas... Y puedo hablar así, por lo desinteresado que estoy en este punto: ni en aquellos tiempos me habrían guillotinado, ni me arruinarán en éstos. Así...

—Permita usted—dijo solemnemente monsieur Bourjot—que hace usted un parangón... Nadie deplora tanto como yo los excesos... Noventa y tres es un gran orumen... Hubo verdadera indignidad contra la nobleza, y sobre ese punto no puede haber más que una opinión entre todos los hombres honrados.

M. Mauperin sonrióse, recordando al Bourjot de 1822.

—Pero, en fin—prosiguió éste—la situación no es la misma. La sociedad se ha renovado, restaurándose por sus bases, y todo ha cambiado. Contra la nobleza había razones, pretextos así se quiere... y se hizo la revolución del 89 contra privilegios que yo no quiero juzgar... pero que existían... Hoy es muy diferente. Se quería entonces la igualdad, que sería más ó menos legítima; pero todo aquello tenía un sentido... mientras que ahora, ¿dónde están los privilegios? Un hombre es como otro cualquiera. ¿No tiene el sufragio universal? ¿El dinero, me dice usted? Pues todo el mundo puede ganarlo... todas las industrias son libres...

á sus instintos de hombre práctico, de anciano, de padre de familia y de industrial. Se hallaba seducido y desarmado, y desde el éxito del matrimonio había devuelto al hijo la estimación que se profesa á la capacidad que se afirma ó la fortuna que se revela, y sin darse exacta cuenta de su conducta no llevaba tan á mal su cambio de nombre. Los padres son hombres.

Renata, que desde algún tiempo antes estaba disgustada, pensativa y triste, hallábase alegre aquella noche y se entretenía en soplar á las plumas del sombrero de Noemi, que perezosa y absorta, con los ojos entornados, sólo respondía por medio de los á la inagotable charla de Mad. Davar...

—Hoy, todo vá contra el dinero—continuó sentenciosamente M. Bourjot.—Es una verdadera figa... Mire V., en Sannois les he abierto un camino, y ni siquiera nos saludan... En 1848 dimos varias fanegas de trigo, y ¿sabe V. lo que decían? «¡Ese cohibe... perdonen las señoras, debe tener mucho miedo!» ¡Estas fueron sus muestras de gratitud! Fundo una granja-modelo, pido un director al Gobierno y me envía á un pozo que se pasa el tiempo declamando contra los ricos... Ahora mismo tengo una cuestión con un Consejo municipal de espíritu detestable... Nosotros les damos trabajo y somos la riqueza